

REVISTA LMI

<revista digital, analógica y de conservación>

analógica 017

Juan C. Méndez Avalos fotógrafo de las calles de Puebla

Por Fernando Osorio Alarcón

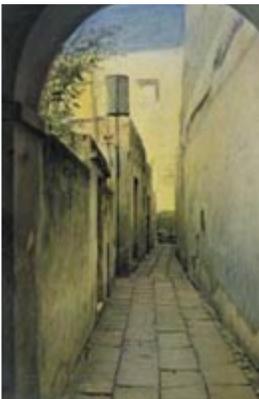
El fotógrafo poblano Juan Crisóstomo Méndez Avalos [1885-1964] legó a los poblanos un acervo de más nueve mil imágenes producto de cuarenta años de trabajo constante.

El cariño por su ciudad natal y su apego a la arquitectura barroca y manierista que distingue a la Angelópolis, condujo a Juan C. Méndez a documentar en imágenes de gran formato y en vistas estereoscópicas las calles, plazas, balcones, fachadas de iglesias, conventos y edificios coloniales, patios y traspacios de viejas y enormes casonas, escaleras y detalles de arcos, portales, fuentes y corredores, pasajes que dan fé de la traza urbana y del entorno de la ciudad. Méndez fotografió muchos de los monumentos arquitectónicos que el infortunio y la negligencia han desaparecido para siempre.



La Colección Juan C. Méndez fue adquirida por el Gobierno del Estado de Puebla en 1979 y pasó a formar parte de los acervos de la Casa de Cultura de Puebla en 1980 cuando los negativos, impresiones sobre papel de fibra, álbumes, estereoscópicas y parte del equipo fotográfico quedaron ubicados en los antiguos edificios de los colegios palafoxianos. Méndez cuidó y relacionó sus imágenes con gran dedicación, tarea continuada por su hija la Profa. Ana Méndez de la Torre y por su yerno el Prof. Mariano Anaya. El impresionante esmero invertido en esta tarea nos permite

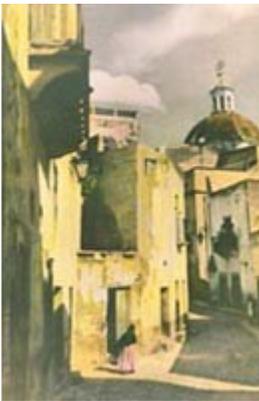
inferir que el autor de la imágenes sabía bien del valor documental, histórico e iconográfico de su trabajo tanto para su momento como para el futuro: Méndez para 1934 había publicado un buen número de fotografías sobre Puebla en el libro de Hugo Leitch "Las Calles de Puebla", posiblemente una de las obras de consulta más importantes sobre la historia de la Angelópolis.



La colección Juan C. Méndez tiene diversos valores: en primer lugar, es el único acervo fotográfico, de su tipo, que se encuentra en manos públicas, en segundo termino, el longevo, constante y cuantioso trabajo de Méndez sobre la ciudad de Puebla y su entorno urbano hacen de la colección una fuente muy importante para la documentación visual de la historia de la arquitectura poblana y por último, el conjunto del trabajo individual de un profesional de la fotografía constituye un bastión para la historia regional en general y para la historia local de la fotografía en lo particular.

El acervo fotográfico de Juan C. Méndez esta formado por mas de nueve mil ejemplares, gran parte de estas imagenes estan en grandes formatos profesionales [película en hojas 5 x 7, 4 x 5 pulg., postal y placa imperial] todos en blanco y negro. Cabe resaltar la existencia de cinco mil negativos estereoscópicos en película delgada en nitrato de celulosa de 4 x 10 cms del tipo Richard [™] francés que acompañan a mas de dos mil positivos del

mismo formato pero sobre vidrio, casi todos entonados y virados. Estas últimas imágenes denotan el alto nivel y la exigente calidad técnica alcanzada por Méndez, pero también su intención plástica y documental de plasmar en un formato tridimensional los espacios arquitectónicos, ya fueran éstos de interiores o exteriores. En cuanto a las impresiones sobre papel, Méndez gustaba de jugar con cierto pictorialismo fotográfico. Hay una serie de cien imágenes originales en blanco y negro que fueron coloreadas íntegramente a mano con acuarelas y al pastel. Junto a éstas imágenes hay un centenar más de ejercicios y copias de trabajo y ensayo no terminadas que constituyen un conjunto de estudio muy interesante y por explorarse. Hasta que punto Méndez recurre a esas técnicas de manipulación de la imagen por interés visual y documental o por mera intención estética, es aún un tema sugerente.



El estado de conservación de este acervo es un punto de capital importancia. Para ello se ha realizado un diagnóstico de la estabilidad de los soportes de acetato de celulosa y que se efectuó entre 1995 y 1996. Éste arrojó resultados que requieren de atención inmediata. Tal es el caso de los negativos de 5 x 7 pulg. en acetato de celulosa que presentan una acidificación considerable del soporte y que requieren de un proceso de duplicación y de procesos de restauración óptica muy finos. Un deterioro similar presenta la serie de más de mil negativos tamaño postal sobre nitrato de celulosa que se encontraron almacenados en un álbum confeccionado con papel ácido de baja calidad. Con nuevas técnicas y herramientas para la preservación fotográfica fue estudiado el comportamiento de la temperatura y la humedad relativa en la bodega de almacenamiento. En este punto se reporta necesario

reforzar la infraestructura de la unidad de aire acondicionado para mantener de manera constante y por debajo de un 45% a la humedad relativa.

En 1994 la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla a través del programa "Apología de la Fototeca Juan C. Méndez" hizo un esfuerzo al dotar de un espacio físico propio y permanente para ese acervo. Así se dio inicio a las tareas de preservación de esta colección. Éstas apuntaron hacia un programa integral de conservación producto final y consecuente del diagnóstico antes citado, y que contemplaba acciones de administración y organización de la colección, registro e inventario, estabilización, conservación -y en su caso restauración óptica-, identificación y catalogación, diseño de políticas de acceso y difusión y continuación de líneas de investigación sobre los contenidos, temas y estilos fotográficos existentes en el acervo Méndez.



De esa manera, se pensó que el rescate y preservación de la colección incidiría en la cultura de la conservación no solo por las imágenes que la forman sino por el propio valor documental y estético que representa la fotografía arquitectónica cuya práctica le tomó a Juan Méndez cuarenta años de vida y de pasión.

La Fototeca Juan C. Méndez en Puebla constituye un eslabón más para el rescate, no solo del acervo medular que le da forma, sino de otros

conjuntos de imágenes fotográficas significativas para la región. Como fototeca regional debería incidir en la práctica de la conservación de la fotografía, la educación y deseminación en esa disciplina y en la investigación histórica de la fotografía en Puebla. Sin embargo, el programa de Apología de la fototeca fue trastocado por las nuevas autoridades culturales que precedieron a Héctor Azar y actualmente la colección esta cerrada al público y desde el año 2000 se encuentran las imágenes empacadas sin explicación oficial y pública alguna. Se ha mencionado de manera extra oficial que un nuevo espacio será destinado a la fototeca, pero la pregunta que salta es aquella que debe atinar hacia quien, como, cuando, con que y con quienes estas tareas se llevaran acabo. En conservación no se pueden improvisar recursos humanos, para ello y por ello hay especialistas. Todo parece que nadie sabe para quien conserva, ni para quien trabaja.